

EL INDEPENDIENTE

PERIODICO LIBERAL.

DIRECTOR— LIBERTO NUGUE.

Los originales que se remitan deberán ir firmados y no se devolverán insertense ó no.

Toda la correspondencia remitase á la Imprenta de este periódico.

SUSCRIPCION—
 onna. 250 pts. trimes-
 tre.
 era la capital: trimes-
 tre 3 pesetas. Pagos
 adelantados.
 uncios y eomunicados
 precios convenciona-
 les.
 imero guelto. 25 cént.

Redacción y Administración
 plaza de la Independencia, número. 14

—Gerona—1895—

SE PUBLICA
 Miércoles, Viernes y Domingos.

SANTO DE MAÑANA

Patricio ob. y S. José de arimatea.

SANTO DE HOY

El arcángel S. Gabriel y el beato Salvador de Hora ct.

OBRAS GRANDES

Todos los grandes ingenieros de la época han dirigido su vista sobre la Torre Eiffel, é inspirándose en ella ideado grandes puentes, atreviéndose también á obras, que en otro caso quizás terminaríamos el siglo sin que hubieran tenido feliz éxito.

Todo esto hay que agradecer. Mas todo tiene sus peros y los encontramos en un extraordinario y colosal puente cuyo gravado han publicado las Ilustraciones.

Sobre un brazo del lago Michigan tiene tendido Chicago un soberbio puente inaugurado recientemente. Para darnos idea de él, nos dicen cuantos han escrito sobre el particular que es del mismo sistema que el puente Vizcaya que une entre Portugaleta y las Arenas, ambas orillas del Nervión.

Pues bien; según representa un gravado que hemos podido apreciar, la obra es de mérito, y colosal; manifiesta clara y terminantemente estudio digno de aplauso; dos grandes torres; tegidos de hierro cuyo telar ha sido el brazo del obrero y el hornillo y claveteo continuo, ejemplo de que centenares de padres de familia han ganado el pán diario y el alimento de sus hijos por medio de una dirección experimentada y digna de todas las reputaciones.

Esas grandes torres sostenidas á los bordes del caudal de agua, que sostienen una palanca que baja á nivel del suelo para el paso de carruajes; y sube al nivel del palo mayor al pasar un buque, ofrece el todo un espectáculo grandioso y digno de la época. Mas tras tanta elevación, obra tanta y tanto millones como se representa, no existe algo supérfluo?

Aquí está el problema.

En nuestro concepto, no existe la necesidad de tales torres donde el caudal de agua lo permita, como en el punto de donde nos ocupamos.

Vienen obligadas las torres, en el lago mencionado, por la elevación á que hay que subir al puente, que ha de superar la elevación del palo mayor del barco.

Al propio tiempo, el mecanismo á que ello obliga es extraordinario, y por tanto de coste no despreciable, por no decir extraordinario también.

Pues bien: ¿medida la profundidad del agua, y medido el calado del buque mayor que por tal punto cruzar, pueda, ¿no hubiera sido preferible que el armatoste de hierro que se presenta hoy á mayor altura del palo mayor, se hubiera medido por la profundidad y paso de la quilla del barco?

En nuestro concepto era preferible.

No puede haber escollos, porque no sería factible la navegacion por tal punto.

No pedia haber inconvenientes, porque el hierro desafia las contingencias del agua.

En una palabra: puente de condiciones submarinas.

¿No podría, pues, ser el autor de la obra llamada colosal un exceso de amor propio? ¿el afán de exhibición no pudo ser el móvil?

En la actualidad se perfecciona mucho; pero también vemos en práctica en algunos casos, algo de lo del huevo de Colón.

No todas las obras que admiramos como grandes son indispensables; sinó manifestación del atrevimiento del siglo; y ello, que es altamente honroso cuando de pura manifestación del saber se trata, es arto perjudicial en casos como el presente porque hemos de reconocer que cuanto de supérfluo se admira, vicia á la humanidad hasta el extremo de olvidar lo necesario.

A. N.

¡Todo se pierde!

«El telégrafo solo funciona para co-

municar tremendas desdichas. Es lo que hasta ahora dá de sí este año, fecondo en desgracias.»

Con tal contundencia lo manifiesta un periódico madrileño; con tal rapidéz nos lo obliga así á manifestar el cúmulo de desdichas que van cayendo sobre la hermandad española.

Añade luego, en realidad esta planeta nuestro y la parte de planeta que corresponde á nuestra infelicísima España, pierde todas las condiciones de habitabilidad. La Naturaleza se declara en lucha con el hombre y pone á prueba su fuerza de resistencia con toda clase de males.

Enero dejará triste memoria, por haber castigado con sus frios intensísimos. Febrero se recordará siempre como un mes en que se nos dió el tránsito de lo que fué en las épocas bíblicas el diluvio. Y ya vino Marzo y con él los furiosos vendabales. El barómetro sufre en estos días tan tremendas sacudidas, que bien puede decirse que es éste un «tiempo desquiciado».

Larga es la lista que nos comunica el telégrafo. En Algeciras se han perdido en las aguas procelosas cinco barcas pescadoras; en San Sebastián ha naufragado una corbeta noruega sin poder resistir al viento y á la corriente, que la arrojaron contra la Zurriola; en Meilla se ha interrumpido el cable y se ha desencadenado una furiosa tempestad; en Tarifa se han perdido todas las embarcaciones que estaban amarradas al foso y han quedado en la orfandad y en la miseria 300 familias...

Y es verdad, para que seguir describiendo, cuando no hay momento ya que no esté dedicado á la defensa de la propia vida?

¿Para qué seguir tan lúgubre crónica? Mientras los rios corren desbordados y los mares sepultan á los barcos y aparecen en las playas naufragos sin cabeza y en la región meridional de España los campos se convierten en lagos, allá en Aragon el cielo continúa inclemente como en otros puntos, ni mas ni menos que si las revueltas de los que ocupamos la tierra fueran contestadas por los fenómenos que nos rodean.

Tras los trastornos que nos rodean, gobierno como el actual ni otro alguno tiene que hacer de momento mas de lo que hace: aleccionarse para buscar medios con que remediar, primero: las familias directamente castigadas, hasta donde sea dable; segundo, estudiar para que en lo porvenir no nos encontremos desprevenidos.

¿Que hay que hacer?

Aquí está el problema. Segurísimos estamos que con discursos en el Congreso ni el Senado nada se consigue, como seguros estamos que dentro cuatro dias no habrá mas que las familias directamente perjudicadas que digan una palabra que recuerde deber alguno de colectividad nacional.

La verdadera ciencia escarnecida, y el topo discurso rampion aplaudido.

Así pasamos el tiempo en España. Sin proteccion la industria nacional se continuará siendo tributarios de la ciencia extranjera; sin estímulo al hombre de verdadero mérito se permitirá que de extranjera tierra también venga el maná de nuestra salvación social.

Problemas político sociales á la orden del dia en la plaza del Sol de Madrid resueltos; problemas de no dudoso interés para la patria ea centros verdaderamente nacionales adormecidos; así pasamos y así hemos de continuar apesar de tragarnos el mar millones enteros; apesar de ver en la tierra iniciativas honrosas abandonadas.

¡Pero á qué continuar manifestando lo que todos sabemos!

Para algunos hombres de Estado, nada dice la invencion del para-rayos. A no existir, tuvieran por imposible sus fenómenos.

A qué decir pues una palabra mas para obligar á recordar deberes que quedarán confundidos por el apasionamiento político que todo lo malgasta?

Saetazos.

El asunto, el verdadero asunto de esa última quincena, que el Diablo se llevó con viento fresco, ha sido, (algo habia de ser) la batida, tal como suena, por los panaderos de Madrid contra... los jueces y fiscales municipales.

¡Valga Dios, y que de cosas!

Quédense como recuerdo histórico y como arcaísmo risible, aquellos Jueces que con libertad y sin coacciones cumplieran honradamente con su deber, aquellos Jueces que, sabian contestarle á Narvaez, y González Bravo, á Odonell y á todos los Presidentes: «Haré lo que preceda en justicia,» y á pesar de todo, justicia sea hecha, nunca se veian compelidos á nada por razon de sus funciones; aquellos Jueces, por fin, y conocimos uno, que decian «que no tenían para comprar un traje», y fallaban asuntos en que se atravesaban millones, brillantemente y con inde-

LO DE CUBA

Opinión de un separatista

Un separatista bien conocido en los Estados Unidos, D. José L. Rodríguez, empleado hoy en la «Oficina de las Repúblicas Americanas» de Washington, ha dicho á un corresponsal del *World*.

«No creo que vaya á haber, por ahora, una revolución de importancia en Cuba. La ocasión no les propicia. Me temo que *Martí está loco*. Le conozco bien; es vivo, inteligente y enérgico; pero los largos años de prisión que ha sufrido en España, recelo que han minado su salud y perturbado su juicio. Sería un suicidio iniciar por ahora una revolución. La independencia no se va á conseguir por medio de insurrecciones preparadas por los cerebros acalorados de Nueva York y los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso. Necesita una base más amplia. Cualquier insurrección que hoy se promueva será sofocada con todo rigor.»

Los comienzos

Acercas de los comienzos de la insurrección trae los datos siguientes *Las Novedades* de Nueva York:

«En la mañana del domingo 24 de Febrero las autoridades de la Habana, enteradas ya de la conspiración sediciosa, proclamaron la ley marcial y verificaron detenciones.

»Dícese en esa mañana flameó en una azotea la bandera de la solitaria, que era la señal del alzamiento, y que algunos de los detenidos lo fueron en la acera del Louvre.

»Hacia semanas que el gobierno tenía noticias de la conspiración, por delación de algunos de los comprometidos, debida á las fuertes disensiones entre los separatistas.

»Estos andaban á la greña por la elección de jefe, favoreciendo los del Norte al bandolero Manuel García, á lo que se oponían empeñosamente los de Oriente, fundándose en que reconocer en tal carácter á un criminal de la peor estofa, cuya cabeza había sido puesta á precio, les enagenaría sin remedio las simpatías de las personas honradas y decentes.»

Voluntarios yankees

Hace algunos días tres mozos crudos norte-americanos se presentaron en el consulado de España en Nueva York á inscribirse en las filas separatistas, imaginando, cándidos, que aquella dependencia española era el cuartel general de los enemigos de nuestra nacionalidad.

Figúrese el lector el recibimiento que se les haría.

Noticias Generales

Juegos prohibidos.—¿Qué pasa en Figueras y en determinado Casino de tan sufrida población?

Anoche un diario local llama la atención de aquella junta de gobierno extrañándonos no lo verifique á la autoridad superior de la provincia para,

en su vista, y tras las averiguaciones respectivas proceder al cierre de la sociedad y al tanto de culpa á cuantos constituyen la junta respectiva.

Nosotros deseáramos en asunto de suyo tan importante ver desplegadas cuantas providencias fueran factibles al esclarecimiento de la verdad.

—No publicamos el anuncio de la función que esta noche se verifica en nuestro Coliseo, por no haberlo recibido.

—Llama la atención de los inteligentes, el rico y elegante trabajo que las alumnas de la Escuela municipal de la Srita. Casals, dirigen, junto los alumnos de la Escuela municipal gerundense, á D. José Dalmau Cárles, ilustrado profesor á quien, con motivo de sus días, recibirá tal muestra de simpatía.

—Es diversión peligrosa la *dechar* cometas en días tempestuosos, y de ello puede dar fé un niño de trece años, residente en Catan, pueblecito próximo á Chamberí.

Este pequeño imitador de Franklin tuvo la imprudencia de remontar una cometa en un día de tormenta, y aunque se apresuraba á recoger el hilo cuando sonaban los primeros truenos y empezaba el chaparrón, no lo hizo con bastante oportunidad para sustraerse á la terrible descarga. Hallándose la cometa á unos 100 metros de altura, y mojada, lo mismo que el hilo, por la lluvia, se produjo una descarga en la nube, siguiendo el hilo de la cometa gran parte del fluido, que fué á herir al niño, haciéndole dar varias vueltas sobre sí mismo y despidiéndole á cuatro metros de distancia.

Afortunadamente pudo levantarse y correr hácia su casa lo más de prisa que se lo permitió el sobresalto y el quebrantamiento general de cuerpo que sufría; la mano con que contenía la cuerda de la cometa fué la parte de su cuerpo más castigada: las primeras falanges de los dedos estaban acardenaladas; como por la equimosis de una fuerte contusión, y las segundas quemadas y cubiertas de ampollas; otras lesiones sufrió el niño, pero fueron efecto de la caída y leves todas ellas. La cuerda quedó quemada hasta el mismo ovillo.

Aviso á los muchachos juiciosos y á los padres de los que no lo son.

—Piensa obtener noticias del centro de la tierra por medio del teléfono un profesor de Física mejicano. Con el fin de prever los temblores de tierra, ha propuesto dicho señor el sistema de poner en comunicación con un teléfono los tubos de los pozos artesianos muy profundos; echar conductores metálicos en las grandes grietas de las montañas y en las resquebrajaduras de la corteza terrestre con una plancha de metal soldada á su vez con el teléfono indicador. De los rumores que este último aparato haga perceptibles, espera la proximidad de un fenómeno sísmico y tal vez más sorprendentes indicaciones de lo que pasa *allá abajo*, utilizando para echar su sonda telefónica el cráter de algún volcán apagado.

—Hemos observado que falta á la Redacción la visita del importante periódico *Diario de Barcelona*.

Deseáramos que por quien convida se dieran las órdenes oportunas para que no se prolongara el eclipse del importante y estimado periódico Barcelonés.

—Damos nuestra más cumplida horabuena á nuestro buen amigo Francisco J. Godo por el triunfo de su último drama.

La prensa de Barcelona lo viene licitando en su mayor parte y otros con ellos.

—Dicen de Córdoba, que un día que se ganaba la vida tocando la rina requeria de amores á una hacha, llamada Maria Raya, que rechazaba.

Una tarde y en el pueblo de Nuñez, penetró el ciego, llamado drés Rochel, en el domicilio de la rina, y sin mediar palabra se arrojó sobre la infeliz, asestándole una terrible puñalada en el corazón ocasionándole la muerte instantáneamente.

Después, el agresor intentó suicidarse, infiriéndose dos heridas en el lado izquierdo. La Guardia civil lo llevó al criminal.

Variedades.

COSAS DEL TIEMPO

La Santa Cuaresma, con su abstinencia de carne y de Teatros; con su prohibición de paladar y su proporción como práctica de compensaciones, la satisfacción de que el oído quede contento por medio de la música casera, del mismo modo que por conciertos, en importancia se mide la más de veces, por la estatura, hermosa galanura de la persona que arroja notas más ó menos afinadas á la deada atmósfera de la sala concertística.

Cuando la Cuaresma se acerca, falta trabajo al afinador de pianos, disgustos al papá y mamá de niña aficionada á las tablas que pierden ejercer de debutante en algún Saló de Concierto, ó en algún teatrillo improvisado donde las vecinas acuden á pasar la velada y palmatear de lindo.

De modo que, esta temporada resulta para no pocas familias un período de molestia casera que empieza mucho antes de Navidad y termina por la Pesca.

Por la feria de Sta. Lucía y con su prelude, los niños llenan la casa de figurillas con que aumentan la propiedad del *Belén* que, ocupando unos pocos metros escasos, revuelve en el ambiente toda la casa.

Por Navidad, no faltan vecinas hasta *transeúntes* que llenan la sala y pasan revista de todos los detalles que puedan apreciarse, penetrando en son de curiosos hasta... lo que puede decirse, y luego

Por la Sta. Cuaresma, en el mismo espacio que ocupaban las figuritas de barro, móntase un escenario, donde

